

Sobre el consonantismo proto-vasco

Mikel Martínez Areta

UPV-EHU

0. Introducción

El siguiente artículo es una brevísima síntesis de mi tesis doctoral, presentada en la Facultad de Filología de la Universidad del País Vasco en junio de 2006, con el título *El consonantismo proto-vasco*. El objetivo de la misma es investigar desde un punto de vista tipológico la reconstrucción clásica del consonantismo euskérico realizada por Michelena (1957), y tratar de indagar en cómo podría ser aún más atrás en el tiempo, sirviéndonos para ello del análisis etimológico realizado en los últimos años desde Lakarra (1995).

Dejaremos fuera del análisis las vibrantes, por ser su tratamiento especialmente complicado y requerir más espacio del que disponemos. De todas formas, en este sector del consonantismo es particularmente improbable que la existencia de una oposición *lenis/fortis* sea muy antigua, de manera que del esquema general en 7. queda excluida también la *fortis* *R.

Hagamos, antes de entrar en materia, una precisión cronológica basada en los principios semánticos que hemos establecidos en Martínez Areta (2003). Llamaremos PVA (Proto-Vasco Antiguo) a la época en la que un compuesto autóctono disilábico, por ejemplo **har-bél*, era interpretado analíticamente o como perífrasis, “piedra negra”, y PVR (Proto-Vasco Reciente) a aquella en la que éste ya se ha lexicalizado, > “pizarra”. Por último, denominamos VA (Vasco Antiguo) a la época posterior al PVR en la que ya se ha producido el cambio */t^h-, k^h-/ > /h/ (> Ø-). Como vimos en Martínez Areta (2006), creemos que estas cuestiones tienen su reflejo en el plano de la fonología diacrónica.

1. Laterales

Ayudándose sobre todo de la atención al comportamiento fonético de los préstamos latino-románicos que ingresan en el léxico euskérico (lat. *ballaena* > vasc. *balea* “ballena”, lat. *caelum* > *zeru* “cielo”...), Michelena (1957) reconstruye dos laterales para el VA, *L y *l, y les atribuye la siguiente estructura sintagmática:

-L-

l- -L

-l-

Este sistema es tipológicamente muy marcado, en tanto que es muy infrecuente la oposición de dos sonantes entre vocales mediante tensión articulatoria. Esto minimiza las posibilidades de que tal estado de cosas pueda venir de muy antiguo.

En cuanto al estudio de etimologías concretas, habrá que fijarse especialmente en aquéllas de origen autóctono para las que se pueda reconstruir una *-L- para PVR-VA. El análisis de descomposición de este tipo de raíces sobre todo disilábicas llevado a cabo desde Lakarra (1995) nos permite, en algún caso, observar que en una etapa anterior ha debido existir una sola lateral. Así, según Lakarra (2002: 432), *bele* “cuervo” < **bel-le*. El primer elemento sería una raíz CVC con un significado próximo a “negro” y el segundo el sufijo agentivo *-le*. Otra posibilidad sugerida por él mismo (com. pers.) es que provenga de **bel-e*, donde *-e* sería de superlativo. En el primer caso, PVR-VA. *-L- habría surgido de una geminación. En el segundo, de una especie de fortición ante barrera morfemática. Pero en ambas posibilidades tendríamos la misma situación original: en la época en la que **bel-le* o **bel-e* se interpretaba analíticamente —época que hemos denominado PVA— el sistema tenía una sola lateral.

Otra etimología interesante es *il(h)un* “oscuro”. Si procede de **hil-dun* “que posee espíritu fúnebre (?)”, habrá que asumir una asimilación, > **hil-lun*, lo que nos otorgaría la misma explicación que **bel-le* para la *fortis* posterior (> PVR-VA. *(h)*iLun*). No obstante, es más convincente que proceda de **hil-hun* “lugar de los muertos (?)”. En este caso, la lateral *fortis* posterior provendría de la lateral antigua seguida de *-h-* etimológica. Lo esencial es que todos los diversos análisis etimológicos nos conducen a la misma situación original: una sola lateral para el sistema consonántico, sistema por otra parte muchísimo más frecuente que dos laterales opuestas por tensión articulatoria.

En cuanto a su disposición sintagmática dentro de los elementos CV (morfemas) o CVC (raíces), existen una serie de hechos que llevan a pensar razonablemente que todos los elementos monosilábicos que comienzan por *l-*, esto es, tanto los morfemas IV como las raíces del tipo IVC, son secundarios y provenientes de **d-*. Existen numerosas correspondencias morfo-fonológicas entre *l-* en inicial y *-d-* interna (*lats* “arroyo” / *a-dats* “cabellera”, *larr-i* “pesado; aflicción” / *a-dar* “cuerno”...), y por otra parte no hay raíces IVC entre las raíces disilábicas reduplicadas del tipo *go-gor* “duro”, **da-dats* (> *adats* “cuerno”),

**na-nal* (> *ahal* “poder”), etc., lo que ha hecho suponer a Lakarra (2005) que el cambio **d-* > *l-*, entrevisto ya por Michelena (1977 [1961]: 323), puede ser en realidad el origen de todos los casos de *l-*, en cuyo caso su existencia en ataque de elementos CV o CVC sería sumamente dudosa.

Por todo ello, hemos propuesto que en PVA sólo existía una sola lateral, **l*, y que en las raíces CVC su aparición sintagmática tenía el siguiente esquema:

(l-) -l

2. Nasaes

También tomando como punto de partida el comportamiento de los préstamos latino-románicos al ingresar en euskera (lat. *ballaena* > vasc. *balea* “ballena”, lat. *plānum* > vasc. *lau* “llano”), Michelena (1957) reconstruye para el VA dos nasaes, **N* y **n*, y las dispone sintagmáticamente de la siguiente manera:

 -N-
n- -N
 -n-

Aquí también, hay que partir de la base de que un sistema de dos nasaes opuestas por tensión articulatoria es muy poco frecuente.

De nuevo, las etimologías de palabras autóctonas con **-N-* son las que nos pueden aportar algo de luz en torno al sistema de nasaes en fases más antiguas. Entre ellas tenemos por ejemplo **seNar* “esposo”. Parece estar formado claramente por *sen-* (cf. **sen-i* “criado (?)”) + *-har* “macho”. Siendo esto así, la explicación de la *fortis* del PVR-VA parece ser análoga a PVA. **hil-hun* > PVR-VA. **(h)iLun*. La *fortis* resulta de una secuencia ‘*n* (simple) antigua + *h* etimológica’.

Otras dos palabras interesantes son *anai(a)* “hermano” y *ahai-de* “pariente”, contruidos sin duda sobre el mismo elemento pero con resultados diferentes (por lo que para la primera hay que reconstruir **-N-* y para a segunda **-n-*). No obstante, para remontarlo la primera a una secuencia PVA. **-Vn-hV-*, con *-h-* etimológica, la única posibilidad es PVA. **han-han-i*, pero esto requeriría una reduplicación total que no aparece en ningún otro lugar, y tampoco la semántica estaría nada clara. Lakarra (com. pers.) propone la morfológicamente más verosímil PVA. **na-nan-i*, pero ésta no explica el mantenimiento de la *-n-* en *anai(a)*.

Por otra parte, hay otras dos etimologías que parecen atestiguar otro origen de la **N fortis*. Una es *ene* “mío”, que se puede analizar con seguridad *en-e*, donde *-e* es sufijo de genitivo. Tal análisis sería paralelo a **bel-e*, una de las posibles etimologías de *vasc.mod. bele* “cuervo”. En cuanto a *en-*, puede ser una antigua marca de 1ª pers. sg. (cf. *n-en-go-(e)n* “(yo) estaba”). Dado que parece estar atestado tanto en los antropónimos medievales (*Enne-co*) como en las inscripciones aquitanas (*ENNE-BOX*), y en ambos casos tiene nasal fuerte, parece lógico pensar que ante barrera morfológica correspondiente al sufijo *-e*, la *-n-* se ha fortizado. Lo mismo puede ocurrir en la otra palabra, *gune* “paraje, lugar; gesto”, o bien *une* “instante, espacio; espacio”. Según Lakarra (com. pers.), aquí debemos tener el **hun* que nos aparecía en PVA. **hil-hun* (> *il(h)un*) más el mismo sufijo *-e*.

En resumen, hay diversos modos de etimologizar las palabras autóctonas con **N* intervocálica, pero todos nos llevan a la conclusión de que en PVA existía una sola **n*, y que la **N* del PVR-VA surgió de manera secundaria.

También aquí la organización sintagmática de este único fonema nasal presenta particularidades. No parece que haya raíces nVC en ninguno de los miembros de compuestos, ni en la CVC de las estructuras verbales **e-CVC-i*, pero en cambio las raíces del tipo nVC parecen ser especialmente frecuentes en reduplicaciones: **no-nol* (> *ohol* “tabla”), **na-nal* (> *ahal* “poder”), **na-nar* (> *(h)ar* “gusano”), **na-nar-di* (> *ahardi* “cerda”), **no-non-i* (> *ohoin* “ladrón”), **no-non-(t)z-* (> *ohostu* ‘pfvo. de “robar”’), **ni-nin-tz* (> *ihintz* “rocío”)... Todo ello sugiere que las raíces nVC existían ya en PVA, pero con un rango especial, quizás expresivo o ideofónico.

Siendo esto así, en PVA sólo existiría una sola nasal, **n*, y dentro de las raíces CVC su aparición sintagmática tendría el siguiente esquema:

(n-) -n

3. Sibilantes apico-alveolares

Para las sibilantes apico-alveolares, Michelena (1957) reconstruye dos para el PVA, una fricativa **s* y otra africada **ts*, con el siguiente esquema sintagmático:

-ts-
s- -ts
-s-

Esto se deduce de la observación del mismo léxico euskérico, donde en inicial sólo aparecen fricativas (*sabel* “estómago”, *samin* “amargo”...) y en final sólo africadas (*akats* “fallo”, *ahots* “voz”...), pero entre vocales —y en algún dialecto entre *r* y vocal— es posible la oposición (*oso* “entero” / *otso* “lobo”, *hesi* “barrera” / *etsi* “tomado por; cerrado”...). También por los préstamos latino-románicos, en lo que a la africación final respecta (lat. *fortis* > vasc. *bortitz* “fuerte”).

Ahora bien, esta disposición fonética en la que la oposición fricativo / africado está condicionada por el contexto fonético (en inicial siempre fricativa, en final siempre afrizada) podría retrotraerse al PVA y admitir que en la época en la que la estructura radical era CVC, C-1 era siempre fricativa y C-2 afrizada. En tal caso, en PVA existiría un solo fonema sibilante apico-alveolar en PVA, */s/, con dos alófonos, [s] en C-1 y [ts̺] en C-2. El surgimiento de la oposición en posición media se habría producido entonces mediante alguno de los procesos de lexicalización disilábica propios del paso del PVA al PVR.

En dos etimologías propuestas recientemente por Lakarra (2002), la fonemización se ha podido producir como resultado de un proceso compensatorio. Así por ejemplo, *otso* “lobo” lo reconstruye como **hor-so* “perrazo”. Pues bien, la caída de la vibrante pudo haber producido una afrización compensatoria con la consecuente fonemización de la afrizada: PVA. **hor-so* > PVR-VA. **(h)otso*, surgiendo así la oposición con la fricativa (*oso* “entero” / *otso* “lobo”). Algo parecido puede ocurrir con las palabras como ronc. V. *etse* “casa”, *etsi* “desesperado; tenido por; cerrado” y mer. V. (Mic. RS.) *itsi* ‘pfvo. de “cerrar” (= *itxi*). Todas ellas deben provenir de **her-ts-V* (< **her-tz-*), con lo que tendríamos el mismo entorno fonético que en **hor-so* y un paralelo para este presunto origen de la afrización.

Otro posible origen de la fonemización de la afrización entre vocales podría ser la adición de un sufijo u otra raíz a una base CVC que acabara por afrizada determinada fonéticamente. Así, de *sats-* “estiércol” + *-zu* ‘suf. de abundancia’ surgiría BN. *satsu* “sucio, inmundo”. En otros casos, el sufijo podría ser vocálico: *hats-* “aliento” + *-e* > Leiz. *hatse* “comienzo”. No obstante, hay que reconocer que nada asegura para estas etimologías una cronología tan antigua como para considerarlas generadoras de la oposición. Lo esencial es que el euskera de la época de raíz CVC, el PVA, parece haber tenido una sola sibilante apico-alveolar, mientras que el VA de Michelena parece haber tenido ya dos, con lo que la fonemización se ha tenido que producir en algún punto intermedio.

Por último, en algunos casos para el surgimiento de la oposición fricativo / africado entre vocales ha podido influir la analogía morfológica. Así por ejemplo, *ebatsi* ‘pfvo. de “robar”’ ha podido adquirir la africada por analogía por su forma correspondiente sin sufijo *-i*, *ebats*, donde la africación sería consecuencia del entorno fonético.

En consecuencia, hemos postulado la existencia de una sola sibilante apico-alveolar para el PVA, */s/, con un alófono africado [t̪s] en posición final de CVC:

s- -ts

4. Sibilantes dorso-alveolares

Para las sibilantes dorso-alveolares, Michelena (1957) propone por idénticas razones un sistema análogo a las apico-alveolares, con una fricativa *z, una africada *tz y el siguiente reparto sintagmático:

-tz-
z- -tz
-z-

Las etimologías son también en este caso susceptibles de mucha discusión, pero todas ellas nos conducirían al resultado de una única sibilante dorso-alveolar para el PVA. No obstante, las sibilantes dorso-alveolares muestran excepciones a la hora de convertirse en africadas en posición final. Así, no se hace africada la z del sufijo instrumental (*buru-z* “con la cabeza”) y quizás tampoco la del sufijo pluralizador en V (*dago-z* “están”).

La fonemización de la africada ha podido tener diversos orígenes también en este caso. El más antiguo, probablemente, es la sufijación tras alófonos africados. Así, de (*h*)*atz-* “rastros, huella” + *-e* surgiría *atze* “parte trasera” y de **edutz-* + *-i* surgiría *e(d)utzi* ‘pfvo. de “dejar”’. Sin embargo, un mismo sufijo genera modos de articulación distintos (*e-kuz-i* ‘pfvo. de “lavar”’ / *eutz-i*, *luz-e* “largo” / *atz-e*), lo que refuerza la idea de que la africación final no era una ley estricta.

Alguna africada entre *-r-* y vocal puede haber surgido, en época posterior, como consecuencia de la pérdida de una vocal. Así por ejemplo, Lakarra (2002: 436) propone que *zortzi* “ocho” puede venir de **zorrotz-i* “afilado”. Esta *-tz-* se habría generado por sufijación tras alófono africado, y tras la caída de la segunda *-o-* sería fonológica también entre *-r-* y

vocal. Un caso análogo puede ser or. *bertze* “otro”, según Lakarra de **ber-(e)ze* “no el mismo”.

Sugerimos por tanto que en PVA existía una sola sibilante dorso-alveolar, **z /s/*, con un alófono africado opcional o facultativo, $[\widehat{ts}]$, en posición final de CVC:

z- (-z /) -tz

5. Oclusivas

Michelena (1957) reconstruye dos oclusivas *fortes*, **t* y **k*, y tres *lenes*, **b*, **d* y **g*, con la siguiente distribución:

(-p-)	-t-	-k-
b-	(-p) d-	-t g- -k
-b-	-d-	-g-

La teoría de Trask (1985), según la cual el sistema consonántico estaría basado en oposiciones de geminación, y por tanto el esquema de Michelena (1957) sería reducible a una sola serie, la descartamos por varias razones. Primero, porque es muy dudoso que en la época a la que se refiere existieran oclusivas finales, necesarias para la geminación. Segundo, porque no se presenta ni una sola etimología que sustente tal presunción. Tercero, porque no hay el menor resto testimonial de que haya existido geminación de oclusivas entre vocales. Cuarto, porque el sistema que saldría de este planteamiento, con sólo 8 consonantes y quizás 13 fonemas en total, sería superlativamente marcado.

También nos oponemos a la de Hualde (1999), según la cual en la época correspondiente al esquema establecido en Michelena (1957) la oposición de oclusivas estaría basada no en el rasgo de fortición sino en el de sonoridad. Las dos razones anteriores referidas a Trask (1985) son a nuestro juicio también aplicables al planteamiento de Hualde. Por otra parte, asumir que la oposición era de sonoridad no explica ciertos fenómenos, como el cambio **/t^h- k^h-/ > /h-/*, que fonéticamente requiere aspiración de las oclusivas, o las alternancias del tipo *du* “tiene” / *ez-tu* “no tiene”.

Mediante una serie de argumentaciones tanto tipológicas como internas que expusimos en Martínez Areta (2006), sugerimos ahí que la oposición de fonación para las oclusivas en VA era de fortición en un sentido análogo al de las lenguas germánicas, interpretable por medio del VOT. Las *fortes* **/t^h k^h/* tendrían así por un lado mayor tensión articulatoria, de hecho

como el resto de las *fortes* (*N, *L, R, ts y tz), y por otro lado un VOT mayor que el de las oclusivas sordas en lenguas románicas. Las *lenes* */b̥ d̥ ɡ̊/ tendrían una articulación más laxa, y además un VOT mayor que el de las sonoras de lenguas románicas.

No obstante, el rasgo de fortición es sumamente controvertido entre los fonetistas. Conviene insistir en que es muy relativo cuándo subyace a una oposición de VOT otra de tensión articulatoria. En todo caso, la oposición de aspiración es —al contrario que la de fortición— muy frecuente tipológicamente. Podríamos asumir que, una vez formado el rombo gaveliano, estructurado en torno a la oposición de fortición para todas las consonantes del sistema, teóricamente las oclusivas podrían tener como uno de los rasgos, distintivo o redundante, la tensión articulatoria. Pero, en épocas anteriores al rombo gaveliano y a la estructuración de todo el sistema en torno a la oposición [\pm fortis], sería más natural considerar la aspiración, esto es, el VOT, como el rasgo opositivo principal. Existirían así, en PVA, las aspiradas */t^h k^h/ y las no aspiradas */b̥ d̥ ɡ̊/. Esta naturaleza fonética de las oclusivas fuertes explicaría sin problemas el cambio */t^h- k^h-/ > /h-/, que hemos identificado con el tránsito del PVR al VA.

Es posible que algunas oposiciones entre */d̥/ y */t^h/ y entre */ɡ̊/ y */k^h/ formaran pares semánticos o pares antonímicos. Por ejemplo: **dor* “conseguir” / **thor* “venir”, **duts* “coger, sostener” / **thuts* “vaciar”, **ger* “ceñir” / **kher* “cerrar”, **gor* “pelado” / **khor* “tapado (?)”, y algunas otras. Partiendo de que sobre el lábil terreno de la semántica es poco aconsejable asentar certezas, estos casos sugieren con todo la posibilidad de que por medio del rasgo [\pm aspirado] —o por el que fuera— se forman en ocasiones oposiciones no plenamente lexemáticas. Sin embargo, esto podría influir a una parte limitada del léxico, sin que por ello se tenga que poner en principio en duda la existencia de las cinco oclusivas postuladas.

Del PVA al PVR se producen las lexicalizaciones disilábicas por una parte, de tal modo que [_ - _] > [_ _], y por otra parte la lengua adquiere características aglutinantes. En el tránsito del PVR al VA, se produce otro cambio correspondiente a la oclusivas, esto es, */t^h-, k^h-/ > /h-/. Es consecuencia, seguramente, de un proceso muy paulatino (aquít. *HALSCO* pero *TALSCO*). Al tener lugar este cambio en posición inicial, en composición las oclusivas se han mantenido, y del proceso resultan alternancias morfo-fonológicas: *alde* “zona” / *ar-talde* “rebaño”, *ume* “niño” / *ar-kume* “cordero”, etc...

La falta de */p^h/ en el sistema tiene como inconveniente el hecho de que en los sistemas con oclusivas aspiradas tiende a no haber casillas vacías. Pero la falta de /p/ se da en muchos

sistemas con una oposición de fonación basada en la sonoridad. Teniendo en cuenta que las oposiciones de sonoridad y fonación no dejan de ser procesos graduales a lo largo de un *continuum* en el parámetro del VOT, la falta de PVA. */p^h/ puede estar al fin y al cabo en cierta concordancia con esa tendencia universal, quizás asumiendo que en los albores del PVA la aspiración era algo menor. Otra posibilidad es admitir que, mucho antes del cambio */t^h-, k^h-/ > /h-/ se produjo otro correspondiente en el orden labial, tal que */p^h-/ > /h-/. Si así fuera, al menos hasta hoy no se ha encontrado ninguna alternancia morfo-fonológica entre Ø- en inicial y -p- en posición interna, análoga a *alde* / *ar-talde* y *ume* / *ar-kume*. Lo que es inevitable es que los criterios estructurales de reconstrucción nos obligan a prescindir, tanto para el PVR-VA como para el PVA, de la oclusiva labial fuerte, que no aparece en palabras autóctonas, ni en la morfología verbal, ni en pronombres, como algo que pueda considerarse como fonema opuesto a */b/.

Por otro lado, ni el PVA ni el PVR-VA han debido admitir oclusivas finales. Los morfemas autóctonos que las poseen alternan casi siempre con alomorfos sin ellas según el entorno fonético (-t ‘1ª sg. erg./dat.’ ~ -da-), y todavía en ciertos textos aparecen sin ningún condicionamiento particular (RS. *damin-da* “ponga (yo)”). En PVA, que es a fin de cuentas la época que nos interesa, la raíz CVC no admitía oclusivas en C-2, de tal manera que no encontramos raíces como ***bet* o ***sok*.

Por todo ello, creemos que el PVA pudo tener dos series de oclusivas, una aspirada */t^h k^h/ y otra no aspirada */b̥ d̥ ɡ̊/, con la siguiente organización sintagmática dentro de las raíces CVC:

--	t ^h -	k ^h -	
	-Ø	-Ø	-Ø
b̥-	d̥-	ɡ̊-	

6. Aspiración

En referencia a la aspiración, creemos que, si a lo largo del PVR-VA se fue dando un proceso de disimilación de la aspiración en primera sílaba hasta convertirse la aspiración en un rasgo suprasegmental o sintagmático, lo lógico es pensar que antes de que se diera tal proceso la aspiración —concepto unitario para /h/ y para el rasgo distintivo [+aspirado] de las oclusivas aspiradas— era paradigmática, esto es, pertenecía a la configuración distintiva de varios fonemas independientemente del contexto y podía presentarse más de una vez por

dicción. Esto encaja con la teoría de la raíz CVC, puesto que en algunos casos nos permite restituir una C- en raíces que de otra manera empezarían por vocal. Así, *aker* “macho cabrío” < PVA. **han-ker*, con estructura CVC-CVC.

El proceso de disimilación de aspiradas ha debido ser muy paulatino. A nuestro juicio, ha tenido que suceder aproximadamente de la siguiente manera. En PVA, cuando los compuestos disilábicos se interpretaban analíticamente, [_ - _], el ataque de ambas sílabas podía contener o no aspiración. Al producirse en PVR las lexicalizaciones disilábicas y perder cada elemento, en algunos casos, su forma original, sucedió también que empezó a extenderse una disimilación de aspiradas en antiguos compuestos, ahora raíces, de estructura [h_ h´] (donde *h* significa aspiración en general, esto es, */h/ pero también el rasgo [+aspirado] de los fonemas */t^h/ y */k^h/), de tal manera que se convirtieron en [Ø_ h´]. Tengamos en cuenta la mayor energía articulatoria necesaria tanto para la aspiración como para articular una sílaba acentuada, de tal modo que encontramos justo lo esperable. Esta regla probablemente fue muy fluctuante y sólo se convertiría en regular como resultado de un proceso muy largo.

A medida que se producía este cambio, la raíz disilábica del tipo [Ø_ h´] fue en aumento, y finalmente acabó por extenderse a todas las raíces disilábicas —y trisilábicas— posibles, también a las que tenían en la segunda sílaba un ataque silábico sonante, es decir, nasal, lateral o vibrante (*unhe* “espacio, momento”, *olho* “avena”), o incluso contextos donde rompía un hiato (*goihen* “lo más alto”).

Fue así como creemos que la aspiración se fue extendiendo a la segunda sílaba en raíces lexemáticas, en concordancia con la posición acentual. Hay que afrontar el inconveniente de que tanto en las inscripciones aquitanas como en la Reja de San Millán (s. XI) aparecen atestigüaciones con dos aspiraciones dentro de una misma dicción (*HAHANTEN*, *HONTHAR*; *Harhaia*, *Bahaheztu*). Pero en ambos casos puede tratarse de regiones periféricas donde la regla nunca llegó a ser regular del todo, o bien se han producido reglas nuevas que permiten doble aspiración por dicción. Sea como sea, nos parece poder afirmarse con cierta seguridad que la aspiración era paradigmática en PVA y que en las épocas posteriores se hizo paulatinamente sintagmática, hasta llegar a convertirse en rasgo suprasegmental al menos en el área dialectal antecedente directo de toda la franja de los dialectos L, BN y S, en los que desde los primeros testimonios escritos se atestigüa la regla con regularidad.

Por último, hemos incidido en una aporía que, hasta cierto punto, podría ir contra nuestras mismas presunciones, pero que no sería honesto pasar por alto. Si antes del cambio */t^h-, k^h-/

> /h-/ habían existido en PVR y PVA tanto */t^h k^h/ como */h/, lo esperable sería que halláramos también raíces CVC con ataque /h/, es decir, hVC, y que algunas de éstas se hubieran mantenido como tales en estructuras *e-CVC-i. Sin embargo, no parece haber ninguna estructura verbal de tal tipo que se pueda reconstruir con una raíz hVC. Tampoco en segunda sílaba de raíces [_ _], antiguos compuestos, donde el ataque se ha mantenido a salvo del cambio */t^h-, k^h-/ > /h-/, se da a nuestro juicio una presencia normalizada de ataques con -h-. Esto podría llevarnos a la conclusión de que el cambio */t^h-, k^h-/ > /h-/ es en realidad la fuente de todas las /h/ inmediatamente posteriores a él, y de que */h/ no existía en PVR ni PVA. Sin embargo, esto estaría en contradicción con el universal jakobsoniano según el cual, si una lengua tiene oclusivas aspiradas, entonces también tiene /h/.

La conclusión es que el PVA contenía aspiración como rasgo distintivo de las oclusivas */t^h k^h/ y quizás, con los problemas aducidos, poseía también el fonema */h/. En cualquier caso, esta aspiración sólo se podía dar en el ataque de raíces CVC:

h- -Ø

7. Conclusión

Según lo dicho, podemos concluir que el sistema consonántico mínimo del PVA, anterior al VA de Michelena, es el siguiente:

--	/t ^h /	/k ^h /
/b̥/	/d̥/	/g̥/
		/h/
	/ś/ - /s/	
	/n/	
	/l/	
	/r/	

Dentro de la estructura fonotáctica de esta lengua, donde la raíz —pero no la palabra— era monosilábica, las apariciones sintagmáticas del mismo estarían representadas de la siguiente manera:

--		t ^h -		k ^h -
	-∅		-∅	-∅
b̥-		d̥-		g̊-
	h-	-∅		
	s-	-s		
	z-	-z		
	(n-)	-n		
	(l-)	-l		
	∅-	-r		

Queremos insistir en que esta reconstrucción ha de ser entendida en términos mínimos. Más que reflejar un sistema consonántico y postularlo categóricamente para la época establecida, lo que pretendemos es plasmar en él los procesos estructurales que hemos trazado hasta aquí. Otra cosa es que existieran, junto a éstos, otros procesos no reflejados en nuestra reconstrucción porque no han dejado rastro alguno en los datos históricos o porque no hemos sido capaces de advertirlos.

8. Referencias

- Hualde, J. I., 1999, "Pre-Basque Plosives", en Franco, J. & Landa, A. (eds.), *Grammatical Analyses in Basque and Romance Linguistics*, Amsterdam, John Benjamins: 77-104.
- Igartua, I., 2002, "Euskararen hasperena ikuspegi tipologiko eta diakronikotik", en Artiagoitia, Goenaga, Lakarra (eds.), *Erramu boneta: Festschrift for Rudolf P. G. De Rijk* (Anejos de ASJU-44), Bilbao, Universidad del País Vasco: 367-389.
- Lakarra, J. A., 1995, "Reconstructing the Pre-Proto-Basque Root", en Hualde, Lakarra, Trask (eds.), 189-206.
- _____, 2002a, "Etymologiae (proto)uasconicae LXV", en Artiagoitia, Goenaga, Lakarra (eds.), *Erramu boneta: Festschrift for Rudolf P. G. De Rijk* (Anejos de ASJU-44), Bilbao, Universidad del País Vasco: 425-442.
- _____, 2005, "Prolegómenos a la reconstrucción de segundo grado y al análisis del cambio tipológico en (proto)vasco", *Paleohispanica* 5, 407-470.
- Martinet, A., 1950, "De la sonorisation des occlusives initiales en basque", *Word* 6, 224-233.
- _____, 1955, "La reconstrucción estructural: las oclusivas del vasco" [1974, 524-550].
- _____, 1974 [1ª edición: 1955], *Economía de los cambios fonéticos*, Madrid, Gredos.

- Martínez Areta, M., 2003, “Hitz-konposakera euskaraz eta aitzin-euskaraz”, *ASJU* 37.
- _____, 2006, *El consonantismo proto-vasco* (tesis presentada en junio de 2006, en prensa).
- Michelena, L., 1957, “Las antiguas consonantes vascas” (= *SHLV*, 166-189).
- _____, 1977 [1ª edición: 1961], *Fonética histórica vasca*, Donostia-San Sebastián, Anejos de *ASJU*-4.
- Trask, R. L., 1985, “On the reconstruction of pre-Basque phonology”, en Melena, J. L. (ed.), *Symbolae Ludovico Mitxelena septuagenario oblatae*, Vitoria-Gasteiz, EHU/UPV: 885-891.